conmemorativo el 10 de diciembre de 2010, en la versión simplificada que Becerra-Schmidt realizó justo antes de su muerte.

Wolfgang Martin Stroh
Universidad de Oldemburgo, Alemania
wolfgang.stroh@uni-oldenburg.de

Traducido por
Daniela Fugellie Videla
Universidad Alberto Hurtado, Chile
dfugellie@uahurtado.cl

Laudatio *a Tania León: XIX Premio SGAE de la Música Iberoamericana "Tomás Luis de Victoria"*

El 14 de octubre de 2024 tuvo lugar la ceremonia de entrega del XIX Premio SGAE de la Música Iberoamericana "Tomás Luis de Victoria" a la destacada compositora cubanoamericana Tania León. Tras casi tres décadas de historia, desde 1996, el madrileño Palacio de Longoria, sede de la SGAE, abrió por vez primera sus puertas para recibir como depositaria de tan prestigioso lauro a una mujer.

La ceremonia contó, además de la interpretación musical de Adam Kent, Joana Thomé, Iris Azquinezer y Antonia Valente, con la presentación de Juan José Solana, presidente de la Fundación SGAE, la lectura del acta y entrega del premio a cargo de Antonio Onetti, presidente de la SGAE. Y, por supuesto, la intervención de la compositora, quien en sentidas palabras agradeció a la institución y al jurado de esta edición del premio por el gesto histórico y esperanzador de tan decisivo galardón.

Es precisamente el jurado de esta edición, presidido por Álvaro Torrente e integrado por Tomás Marco, Luis Gago, Isabelle Hernández y Carmen Cecilia Piñero, el que destaca en su acta oficial el quehacer artístico de la compositora "como paradigma de comprensión y diálogo intercultural, junto a los exilios externo e interno que, como cubana en los Estados Unidos, han marcado su producción compositiva de alto reconocimiento internacional, así como a su posición como ser humano ante las coordenadas vitales por las que ha discurrido su trayectoria" (ver Figura 1).

A consideración de los lectores de la *Revista Musical Chilena*, se ofrece íntegramente la *laudatio* a mi cargo, cuya lectura devino en uno de los momentos centrales de la ceremonia:

Laudatio

Excelentísimos señores académicos, ilustres autoridades de la Fundación SGAE, señoras y señores:

Profunda es la emoción que me infunde, como musicólogo cubano de la diáspora, asumir con no poca agitación la voz concertante de esta "fiesta innombrable", un oxímoron eterno y resonador con el que Lezama Lima, gigante de las letras cubanas e iberoamericanas, nos invita a celebrar momentos extraordinarios como el que hoy compartimos.

Conocer la existencia de Tania León, insigne compositora, directora de orquesta y pedagoga cubano-americana, ha sido para mí un excepcional hallazgo, aunque desafortunadamente reciente. No fue hasta 2009, año en que inicié mis investigaciones de doctorado en la Universidad de Oviedo, cuando su nombre irrumpió con fuerza en mi (in)conciencia intelectual. Una y otra vez, su figura emergía en el estudio de cinco compositores de la diáspora cubana de finales del siglo XX y principios del XXI a los que dedicaba mi esfuerzo.

Figura 1: Ceremonia de entrega del XIX Premio SGAE de la Música Iberoamericana "Tomás Luis de Victoria" en la Sala Manuel de Falla del Palacio de Longoria, Madrid, 14 de octubre de 2024. De izquierda a derecha: la musicóloga Carmen Cecilia Piñero, miembro del jurado de premiación; Juan José Solana, presidente de la Fundación SGAE; el musicólogo Iván César Morales Flores; la compositora Tania León, en posesión del trofeo; Antonio Onetti, presidente de la SGAE, y Álvaro Torrente, presidente del jurado de premiación. Copyright: Sergio Albert / Fundación SGAE.

En su natal Habana, el acreditado *Diccionario de la música cubana* de Helio Orovio, publicado en 1981, no incluía el nombre de León, ya reconocida compositora de obras como *Tones* (1970-71), *The Beloved* (1972), *Haiku* (1973), *Dougla* (1974), *Concerto criollo* (1980), *Belé* (1981) y *Permutation Seven* (1981), además de receptora de los saberes de Bernstein y Ozawa en el Tanglewood Music Center de la Orquesta Sinfónica de Boston. Un silencio ensordecedor envolvía su figura, al igual que la de otros célebres músicos cubanos de la emigración. En 2004, un nuevo diccionario enciclopédico de la música de la isla salió a la luz en La Habana, esta vez bajo la autoría de Radamés Giro. Los flujos políticos circunstanciales de la mayor de las Antillas propiciaron, ahora sí, la inclusión de León junto con otros "silenciados", aunque no por ello libres de caprichosos artilugios de restricción y censura.

Tras su salida de Cuba hacia Estados Unidos en 1967, a bordo de uno de los llamados "Vuelos de la Libertad", León no pudo pisar nuevamente tierra cubana hasta 1979. Doce años de inapelable distancia física y emocional que le impidieron, entre otras experiencias vitales, despedirse de su abuela Rosa Julia de los Mederos, pilar irreemplazable en su dilatada aventura musical. Fue en el seno de su familia donde su música rompió por vez primera el corpóreo silencio habanero, lo que desencadenó un punto de inflexión en su producción musical, un

punto de sutura o confluencia en el que la inunda, todavía más, el impulso de una historia compartida y vigente de desplazamiento y resistencia. En palabras de la compositora:

> Sentí una explosión dentro de mí. Me di cuenta de que había cosas muy queridas en mí que estaba negando. Y sentí que los sonidos de mi entorno, los sonidos de mi infancia, empezaban a volver a mí.

Obras como *Cuatro piezas para violoncelo solo* (1983) —dedicada a su fallecido padre—, *A la Par* (1986), *Ritual* (1987), *Indígena* (1991) y las sinfónicas *Batá* (1988) —dedicada también a su padre—, *Kabiosile* (1988) y *Carabalí* (1991) inauguran y expanden hasta el presente ese nuevo torrente evocador de rumbas, congas, danzones, sones, toques rituales de ascendencia africana y otras músicas populares que, junto con amigos, exploró en sus años de adolescencia en el barrio de Cayo Hueso. Desde entonces, en la música de León dialogan códigos sonoros, simbólicos y culturales diversos que conforman redes híbridas en continuo flujo de saberes, cruce de fronteras e identidades relacionales. En otras palabras, diálogos que desvelan procesos continuos y voluntarios de asimilación-conciliación entre "el aquí y el allá" de su imaginario transfronterizo habanero y neoyorquino, acorde con la visión sociológica cultural de Stuart Hall de vivir "con y a través de la diferencia, y no a pesar de ella".

La música de Tania León, al igual que su identidad, habita en la interfaz o intermedio de ese "tercer espacio" descrito por el teórico del poscolionalismo Homi K. Bhabha, o, mejor aún, como advierte Benítez-Rojo, autor del antológico ensayo *La isla que se repite*, "de acuerdo con las tontas etiquetas que se nos ponen a los caribeños en Estados Unidos", en el guion que separa los dos componentes del gentilicio cubano-americano, "es decir, entre un acá y un allá, en el medio de un manglar".

El espesor resonante de tan inquieta amalgama se vislumbra, con toda su fuerza, en clásicos del catálogo de la compositora como *Batey* (1989), trabajo colaborativo para ensamble vocal y percusión, realizado junto con el pianista y compositor dominicano Michel Camilo, y *Scourge of Hyacinths* (1994/1999), una ópera en dos actos y doce escenas basada en la obra radiofónica del Premio Nobel nigeriano Wole Soyinka. Ambas obras tienden puentes sonoros que exploran desplazamientos, pérdidas, resiliencias, derechos humanos y patrimonios ancestrales que viajan de un ingenio azucarero antillano de siglos no tan pretéritos al Movimiento por los Derechos Civiles de Estados Unidos en tiempos de Luther King, y de una reciente dictadura sudafricana "sin nombre" a los reinos espirituales de Yemanjá, deidad de ascendencia nigeriana a la que, afirma León, "mi abuela y mi madre, devotas de la tradición yoruba, solían rezar".

Como afirmó Hans Werner Henze, artífice vital de la realización y el estreno de su ópera en la Bienal de Múnich de Nuevo Teatro Musical de 1994, la música de León evoca "un mundo sonoro completamente nuevo, poderoso, moderno, lleno de futuro, lleno de dulces promesas".

Precisamente por toda esta fluidez de visión y amplitud de búsquedas sonoras, la obra de Tania León rechaza visiones estrechas de etiquetas como raza, etnia, origen nacional, género y demás constructos nominales que no solo agitan y re-conceptualizan el *establishment* de la música de arte estadounidense, sino las corrientes de pensamiento en torno a las músicas y las sociedades, en diálogo con los emergentes estudios de género y decoloniales/descoloniales. Frente a las desigualdades sociales, el racismo institucionalizado y la inserción a un ámbito profesional dominado por hombres, el activismo y la agencia desarrollados por León como músico y pedagoga desde el vasto campo de su disciplina destacan en iniciativas como cofundadora y directora musical del Dance Theatre of Harlem y de la Serie de Conciertos Comunitarios de la Filarmónica de Brooklyn; docente durante más de treinta años del Conservatorio de Música del Brooklyn College; compositora residente en el Instituto Lincoln Center; asesora de música nueva de la Filarmónica de Nueva York; cofundadora del Festival Sonidos de las Américas, proyecto de música latinoamericana emprendido junto con Dennis Russell y la American Composers Orchestra; o su más reciente Composers Now, que fundó en 2010 y lidera con el propósito de "empodera[r] a todos los compositores vivos, celebra[r] la

diversidad de sus voces y honra[r] la importancia de sus contribuciones artísticas al tejido cultural de la sociedad".

Sin embargo, ninguno de ellos resulta determinante para que León se autoperciba como algo más que músico, compositora y directora:

> No soy feminista, no soy negra y no soy mujer directora —afirma en una entrevista de 1988—. No soy nada de lo que la gente quiere llamarme. No saben quién soy. El hecho de que esté usando este traje físico —refiriéndose al de su rol como directora de orquesta— no describe mi energía, no describe mi entidad. Mi propósito elegido en la vida es ser músico, compositor, director de orquesta. Esta es la forma en que estoy haciendo mi contribución a la humanidad.
>
> Soy quien soy —reafirma décadas más tarde, en 2006— gracias a mi herencia mestiza y a mis antepasados de China, Nigeria, Francia y España. Soy una ciudadana del mundo con una conciencia global.

Su vasto catálogo incluye más de cien composiciones para diversos géneros y formatos: ópera, *ballet*, orquesta, solista y orquesta, género mixto, conjunto de viento, conjunto instrumental, conjunto de cámara, instrumento solo, conjunto vocal, voz solista y conjunto de cámara, y música original para teatro musical. El macrouniverso cultural de sus sonoridades modernas —tonal/atonal/post-tonal— se define principalmente por la riqueza de una tímbrica inventiva, la fluidez rizomática de sus formas y estructuras estratificadas y, como consecuencia, la fuerza pujante de una matriz telúrica polirrítmica, *locus* primigenio de un recurrente estado de hibridación y criollización caribeña.

En la fecunda carrera de León se agolpan un sinfín de distinciones institucionales procedentes de diversas partes del mundo: nominaciones, membresías, becas, residencias, diez doctorados honoríficos y más de treinta y cinco galardones. Entre esos numerosos reconocimientos destacan, en los últimos tres años, el Premio Pulitzer de Música (2021), por su obra orquestal *Stride* (2020), comisionada por la Filarmónica de Nueva York y el Project 19; el Premio de Enseñanza 'Luise Vosgerchian' de la Universidad de Harvard (2022); el Premio al Servicio Nacional de Chamber Music America (2022); destinataria de la 45ª edición de los Kennedy Center Honors por sus logros artísticos de por vida (2022), y el Premio Michael Ludwig Nemmers de Composición Musical de la Northwestern University (2023). Desde 2023 ocupa el puesto de compositora residente de la Orquesta Filarmónica de Londres y, en la temporada 2023-2024, la Cátedra de Compositores 'Richard and Barbara Debs' del Carnegie Hall.

Como depositaria de la decimonovena edición del Premio SGAE de la Música Iberoamericana 'Tomás Luis de Victoria', León confirma el merecido reconocimiento por su oficio como compositora y su vertiginoso quehacer artístico-cultural. Con esta condecoración, León se une a Harold Gramatges y Leo Brouwer, y desde hoy su nombre integra por derecho propio el palmarés cubano de este galardón, reconocido como el de más largo alcance de la música iberoamericana. Sean, pues, su "vida polirrítmica" —como la define su biógrafo Alejandro Madrid— y su obra ingente motivo de aliento y sostenida inspiración para jóvenes compositores y compositoras del hemisferio y para las nuevas generaciones de compositores cubanos de dentro y fuera de su querida isla.

Gracias, maestra Tania León, por hacer realidad este sueño.

Iván César Morales Flores
Universidad de Oviedo, España
moralesivan@uniovi.es